

REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE AMERICA LATINA (CEPSAL)
MAESTRIA DE CIENCIAS POLÍTICAS

MONOGRAFÍA DE GRADO:
**UNA EVALUACIÓN CRÍTICA DE LOS PROCESOS DE
SECULARIZACIÓN Y DESECULARIZACIÓN Y SU IMPORTANCIA EN
LA CIENCIA POLÍTICA CONTEMPORANEA**

Autor:
Dr. Robert Kirby

Tesista:
Abg. Patricia Muñiz

Mérida, Mayo 2007

DONACION

SERBIULA
Tullio Febres Cordero

***A todos aquellos que en el afán de develar las circunstancias
que condicionan la vida del hombre se aventuran a
la investigación y producción de teorías.***

AGRADECIMIENTOS

- Al profesor Robert Kirby quien además de ser nuevamente la persona que promueve mi investigación, ha sido ejemplo y apoyo importantísimo en mi desarrollo académico y profesional.
- En general a todas las personas que en cada conversación y encuentro aportaron conciente o inconscientemente en esta investigación.
- Finalmente, a la institución que me dio la oportunidad de formarme en mis áreas de estudio y que una vez más acoge en su seno el fruto de este esfuerzo.

ÍNDICE

	Pág.
Dedicatoria	i
Agradecimiento	ii
Índice	iii
Índice de Gráficos	vi
Índice de Mapas	vii
Índice de Tablas	viii
Introducción	ix

Capítulo I: Religión: Una Visión General

I.- Introducción	1
II.- La Religión: Definición y Aspectos Generales	2
III.- La Situación Actual de las Religiones en el Mundo: Religiones Principales y Nuevos Movimientos Religiosos	10
IV.- Resumen	28

Capítulo II: Teorías Clásicas de la Religión: Los Orígenes de un Debate

I.- Introducción	31
II.- La Religión Universal de Augusto Comte	32
III.- La Religión en la Obra de Carlos Marx	37
IV.- Émile Durkheim: Visión Funcionalista de la Religión	41

V.- La Religión en la Obra de Max Weber: Una Aproximación al Concepto de Secularización	47
VI.- Resumen	54

Capítulo III: Debate Secularización-Desercularización.

Primera Parte: El Paradigma de la Secularización y sus Críticos

I.- Introducción	58
II.- El Paradigma de la Secularización: Definición y Aspectos Generales	59
III.- La Secularización en Duda: Principales Críticos	68
IV.- Resumen	86

Capítulo IV: Debate Secularización – Desesercularización

Segunda Parte: Los Defensores de la Secularización Ortodoxa

I.- Introducción	90
II.- Los Defensores de la Secularización Ortodoxa	91
III.- Una Refinación de la Teoría de la Secularización: José Casanova	99
IV.- Resumen	108

Capítulo V: Religión y Política Contemporánea

I.- Introducción	109
II.- Religión y Relaciones Internacionales	110
III.- Religión, Estado y Sociedad	122
IV.- Resumen	129

Conclusiones	135
Bibliografía	144

ÍNDICE DE GRÁFICOS

	Pág.
Grafico # 1: Principales Religiones en el Mundo	12

ÍNDICE DE MAPAS

	Pág.
Mapa # 1: Distribución Actual de la Población Judía (2004)	14
Mapa # 2: Localización del Budismo, Hinduismo y otras Religiones Derivadas (2004)	22

ÍNDICE DE TABLAS

	Pág.
Tabla # 1: Estimaciones y Proyecciones de la Población Católica por Región	
Mundial	17
Tabla # 2: Diez Primeros Países Protestantes en el Mundo (2001)	19
Tabla # 3: Principales Religiones del Mundo	25
Tabla # 4: Pluralismo Religioso	27
Tabla # 5: Conflictos Actuales con una Dimensión Religiosa	122

**REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE AMERICA LATINA (CEPSAL)
MAESTRIA DE CIENCIAS POLÍTICAS**

***UNA EVALUACIÓN CRÍTICA DE LOS PROCESOS DE SECULARIZACIÓN Y
DESECULARIZACIÓN Y SU IMPORTANCIA EN LA CIENCIA POLÍTICA
CONTEMPORANEA***

RESUMEN

La presente investigación tiene como propósito fundamental dar cuenta del estudio de la religión en el ámbito de la Ciencia Política, a partir del debate sobre la secularización-deseccularización de las sociedades y sus implicaciones para ésta ciencia. Con el propósito de cumplir este objetivo iniciaremos haciendo una revisión general de las religiones en el mundo en términos de su crecimiento y expansión. Posteriormente, aperturaremos el debate en torno a la secularización haciendo un recorrido por los autores clásicos en la materia, para luego entrar al estudio del paradigma de la secularización exponiendo las posturas de sus principales críticos y defensores. Finalmente, nos dedicaremos a dilucidar las implicaciones de este debate en el ámbito de la Ciencia Política actual, asumiendo la relevancia que adquiere a nivel de las Relaciones Internacionales y las relaciones Estado-Sociedad.

Palabras Claves: Religión, Política, Secularización, Deseccularización, Modernidad.

INTRODUCCIÓN

Dentro del ámbito de las Ciencias Sociales, la importancia de la religión ha sido reconocida por las diferentes Escuelas y líneas de investigación que han tratado de indagar sobre la naturaleza de los fenómenos religiosos, y su influencia y relación con el resto de las actividades humanas, en especial con la política.

La toma en cuenta de la importancia de esta relación, parte del reconocimiento de la religión como uno de los aspectos más dinámicos de la vida social. La religión, al tiempo que influye en el resto de las expresiones fundamentales de la sociedad, recibe el influjo de ésta, constituyendo uno de los niveles más significativos de expresión de los intereses, conflictos y transformaciones que operan en el seno de las distintas sociedades.

Partiendo de esta importante determinación de la religión hacia la política y viceversa, se erige en el ámbito de estas ciencias uno de los debates considerados como centrales en torno al tema, asumiendo visiones encontradas en relación al papel de la religión, bien como elemento conservador o transformador de orden político imperante. Tal es el caso, de los enfoques funcionalistas y marxistas de la religión, que constituyen, sin lugar a dudas, el punto de partida de cualquier análisis sobre el tema desde el ámbito de las Ciencias Políticas.

El primero de ellos, el funcionalista, tomando en cuenta la función que cada elemento social juega en el mantenimiento y perpetuación del sistema social en su

totalidad, considera a la religión como una fuerza esencialmente conservadora del mismo. Mientras el segundo, el marxismo, parte por considerar al hecho religioso como uno de los tantos elementos ideológicos que conforman la superestructura, dirigida a legitimar las condiciones de dominación que se concretan en la estructura material; fungiendo la religión como una expresión más de los intereses de las clases dominantes y de alineación de las clases explotadas.

Más allá de las discusiones tradicionales de la religión, que giran en función a considerarla como simple expresión de consenso o de conflicto en la sociedad, surgen otras miradas sobre el hecho religioso que tratan de enfocarse en procesos más contemporáneos, poniendo sobre el tapete la emergencia de novedosos mecanismos de interacción entre estas dos importantes dimensiones de la vida humana.

Siendo una realidad en el campo de las Ciencias Sociales que ni la modernidad como proceso histórico, ni la globalización como proceso espacial han implicado la retirada y decadencia de los fenómenos religiosos en el marco de las sociedades contemporáneas, surge un debate de suma actualidad, que circunda en torno a la evolución experimentada por la religión en el contexto de la modernidad. Dando lugar a una discusión de gran trayectoria teórica en función a la secularización o desecularización de las sociedades del presente; es decir, en torno a la importancia de la religión en las sociedades de hoy.

A pesar de haber proclamado la Ilustración la muerte de Dios, y de haber favorecido la secularización del mundo el diagnóstico de que las religiones se

convertirían en productos residuales en un mundo moderno y científico, las sociedades actuales contemplan la transformación del fenómeno religioso y su incidencia en el ámbito socio-político de las mismas.

Interesados por estos fenómenos, los precursores del conocimiento sociológico del siglo XIX hicieron de la religión uno de los objetivos centrales de su reflexión. Unos, augurando el ocaso de las religiones con el advenimiento de la modernidad, tal como fue el caso de Comte, Marx, Durkheim y Weber, quienes predijeron que la religión inevitablemente declinaría con el proceso de modernización y que las sociedades llegarían a depender cada vez más de las explicaciones científicas y racionales a costo de las explicaciones religiosas. Otros, desafiando dichas teorías al afirmar que el mundo moderno acoge en su seno tanta religión como las sociedades del pasado, asumiendo la misma un control importante en las sociedades actuales.

En el transcurso de su propia evolución, se han sumado a este debate nuevas teorías, que tratando de superar las explicaciones clásicas en torno al tema, incorporan nuevos elementos de análisis que procuran aportar explicaciones más completas a la supuesta retirada o reaparición del hecho religioso. Pensadores como Bruce y Wilson, persisten en considerar al fenómeno de la secularización como uno de los temas centrales de la sociología contemporánea. Otros como Bellah, Hadden, Stark, Martín, Berger, Luckmann y Casanova aportan explicaciones contrarias a las tesis de la secularización, representadas en una diversidad de enfoques tales como el del mercado religioso o la visión interpretativa de la religión, entre otros.

La pertinencia de dar cuenta de este debate cobra relevancia ante un mundo en conflicto en el que la variable religión se hace presente en todos los niveles. En el ámbito de la política, que es el de nuestro interés, es un hecho evidente que las religiones han vuelto a minar el escenario de la política, poniendo en jaque el supuesto fin de las ideologías, y por tanto el fin de la política ideológica, proclamada con la caída de comunismo soviético:

De este modo, desafiando el diagnóstico de la década de los noventa del fin de las ideologías y con ello la esperanza de que la humanidad entraría en una era de pragmatismo en el que la política sería objeto de discusión y debate, más no de creencia y de opiniones absolutas, no queda duda de que la religión, el flagelo de la política en la primera mitad del siglo XX, vuelve a desempeñar ese rol con venganza (Modificado de Dahrendorf, 2006, p. 3).

En el escenario de la política internacional asistimos a la aparición de nuevos actores no estatales que motivados por ideas no económicas, ni políticas, sino ideas esencialmente religiosas, asumen un protagonismo de tal importancia en la configuración del orden mundial, que nos permiten afirmar el quiebre de la Paz de Westfalia (1648) y por tanto aventurar una suerte de desecularización de las relaciones internacionales, dada las significantes implicaciones que tienen las creencias, prácticas y discursos religiosos en la configuración de la misma.

A nivel de la política doméstica, las distintas expresiones religiosas han venido desarrollando en el espacio de las diversas realidades sociales formas de participación y de presión hacia el orden social y político. Tal ha sido el caso, de la creación por

parte de grupos religiosos de partidos políticos, del apoyo a ciertas estructuras de poder que defienden determinados valores morales o intereses organizacionales, de la movilización pública en relación con tópicos que afectan determinada visión religiosa, del apoyo electoral, o a través del simple uso de recursos destinados a apoyar o desafiar determinados proyectos políticos.

De este modo, al tiempo que en algunos países la lealtad formal a la fe religiosa esta simbolizada en simples gestos y ritos, en otros, tales como en los Estados Unidos de América, los presidentes prestan juramento ante Dios y el país, y el fundamentalismo cristiano domina segmentos importantes del partido republicano. En Westminster, cada sesión parlamentaria comienza con oraciones cristianas; mientras en Europa el Vaticano hizo lobby para que se reconociera a Dios en el preámbulo del propuesto Tratado Constitucional Europeo (2006, p. 3).

Por su parte, en Israel se evita la redacción de una constitución política dado el choque de valores entre los ciudadanos seculares y los judíos ortodoxos; al mismo tiempo que la *Sharia*, la ley islámica, ingresa en la vida política en su versión menos iluminada en democracias jóvenes como Nigeria, por no mencionar a Irán (Tomado de Dahrendorf, 2006, p.3).

Estos casos ejemplares, unidos a factores estructurales tales como el crecimiento avasallante del mundo islámico; el resurgimiento del protestantismo, sobre todo en Latinoamérica; el amplio desarrollo de nuevos movimientos religiosos, incluyendo los movimientos liberacionistas y teológicos dentro de las iglesias y las denominaciones

convencionales; la proliferación e intensificación de las tensiones entre el Estado y la Iglesia en muchos países del mundo; y el poder alcanzado por las organizaciones religiosas en moldear el debate público, las políticas gubernamentales, las políticas de los Estados a nivel mundial, e inclusive sus propias constituciones políticas; constituyen elementos suficientes para poner en duda el carácter secular de la política contemporánea.

Consecuentemente, queda claro, que el advenimiento de la modernidad más que generar el recogimiento de la religión en el mundo, trajo consigo un sin fin de procesos e interacciones entre la política y la religión, tras los cuales esta última asume un control importante de la acción individual y colectiva, y un protagonismo creciente en la tutela, y por tanto, legitimación del ejercicio de la política en nuestros días; dando lugar a nuevas formas de acción, organización y transformación de esta última, para los cuales el paradigma de la secularización no tiene respuesta (Adaptado de Navarro – Valls, 2001, s/p, <http://www.zenit.org/spanish/archivo/0106/ZS010614.htm#6873>).

En base a tales consideraciones, retoma gran importancia para la Ciencia Política, revisar la trayectoria de este importante debate que genera nuevas luces para la comprensión científica de la política contemporánea. Ello, permitiría avanzar en la labor de dilucidar los espacios de oscuridad teórica generados por el divorcio forzoso entre la religión y la política, haciéndonos partícipes que la idea de que asumir la secularización profunda de la política ha distorsionado la investigación inteligente de la misma.

ANTECEDENTES

Los antecedentes de la relación entre religión y política están históricamente definidos. La evolución de este vínculo se precisa en lo que ha sido el devenir de las relaciones entre el Estado y la Iglesia, que constituyen dos instituciones fundamentales de la historia humana, protagonistas de situaciones de conflictos, alianzas, entendimientos y separaciones.

Al igual que el resto de las instituciones sociales, que se desarrollaron en estrecha conexión con las instituciones religiosas, el Estado es una realidad que difícilmente puede ser comprendida desde sus orígenes, sin tomar en cuenta la importancia que jugó religión en su propia evolución. De allí, que:

... la historia de los Estados modernos es al propio tiempo la historia de un proceso acentuado de separación entre el círculo que comprende el Estado y el que comprende el religioso (...) La concepción de la vida del Estado en cada época y la fijación de la parte dominante en el y de la que le estaba subordinada, solo se puede comprender mediante una representación clara de las ideas religiosas reinantes en aquellos tiempos (Jellinek, 1999, p. 65).

La materialización histórica más clara de los nexos entre el Estado y la religión, la encontramos en la conformación y fundamentación que le caracterizó en civilizaciones de la antigüedad. Tal es el caso, de los regímenes teocráticos que caracterizaron al Japón Imperial, al Egipto faraónico, y al Imperio persa. Destacan igualmente, las filosofías políticas de dos civilizaciones orientales, tales como la hindú y la china, profundamente entroncadas en dos figuras teológicas, Buda en la India y

Confucio en China; y, la antigua organización política del pueblo hebreo en la que hallamos una suerte de teología política que sirve de fundamentación al Estado y la ley (Adaptado de Arnaiz, 1999, pp. 73-75).

Es fundamental considerar dentro de este margen de casos, al antiguo Estado griego y romano, los cuales tenían una clara justificación teológico-religiosa, de la cual se desprendía su origen divino y, por tanto, la obligación de aquellos pueblos de reconocerlos y de someterse a su organización por mandamiento de Dios. "Las palabras de Demóstenes — político ateniense — recogidas en el digesto, según las cuales hay que prestar obediencia a la ley por ser obra y don de Dios, expresa de una manera relevante la convicción popular de los pueblos antiguos acerca de la sanción divina del orden del Estado" (Jellinek, 1999, p.110).

Durante la Edad Media (siglo V-XV), de igual forma el Estado se desarrolla y consolida sobre una clara connivencia entre la política y la religión. Al igual que el Estado antiguo, el Estado medieval se encuentra limitado por los fundamentos mismos de su evolución política. Es decir, por la oposición constantemente ejercida por la unidad de la iglesia. En este sentido como afirmó George Jellinek (1999):

La relación entre el Estado y la iglesia en el curso de los tiempos, cualquiera que haya sido su forma, siempre ha tenido el carácter de una exigencia formulada por la iglesia para que el Estado le obedezca. Siempre se ha creído dotada de poder bastante para influir en él, poder con que debía contar este, tanto más, cuanto que el poder de la iglesia, en todos los momentos de su vida, pidió la subordinación del Estado a su autoridad. En algunas ocasiones, la iglesia afirmó su superioridad sobre el Estado, como pasó en la luchas contra el imperio en los siglos XI y XIII, en otras su

voluntad fue constreñida a ponerse al servicio del Estado, como aconteció en Francia en el siglo XIV, pero siempre y en toda circunstancia, ella representaba la existencia de un amplio dominio de la vida humana en común que escapaba a la soberanía y al influjo del estado (p. 192).

A la par de estos casos históricos, dentro del ámbito de las complejas relaciones entre política y religión, la historia está llena de ejemplos que permiten constatar la importancia que ha tenido ésta última en la evolución socio-política de diversas civilizaciones. Bien se trate de historias en las que la religión ha fungido como fuerza conservadora de cambios políticos o bien se trate de historias en las que la religión ha generado verdaderos conflictos de poder, no existe duda de que la misma ha influido decisivamente en el curso de la historia humana hasta nuestros días.

Cabe considerar, por ejemplo, los conflictos políticos que se han suscitado a lo largo de la historia que han tenido de una u otra manera una base religiosa, y en los cuales ha sido el poder político y militar el que ha estado al servicio de ideales religiosos. Tal fue el caso, de las cruzadas, mediante las cuales el cristianismo medieval de occidente emprendió en los siglos XI-XIII expediciones militares contra el Islam con el fin de conquistar los santos lugares; y las luchas contra la herejía, en las que el poder imperial romano intervino en conflictos de carácter teológico y en la represión de grupos religiosos minoritarios (Enciclopedia de las Ciencias Sociales-Política, s/f, p. 547).

Va a ser en el siglo XVIII y XIX, con el surgimiento del Estado moderno en Europa, que se delimitan las esferas del poder espiritual y terrenal, superándose la polémica entre el Estado y la iglesia, a favor de los primeros (Adaptado de Jellinek, 1999, p. 193).

En efecto, es a partir de esta época que se da la ruptura de la unidad político-religiosa que en el pasado sirvió de fundamento a los Estados, los cuales comienzan a prescindir de la autoridad de la iglesia en su ámbito de acción, bajo la premisa de que la competencia de la misma era netamente espiritual.

Este proceso de separación guarda sus orígenes en el siglo XIII, tiempo en el que se procesa la gesta secularizadora, a partir de la cual la sociedad europea experimenta un proceso de separación y alejamiento de la religión cristiana, afirmando su propia autonomía en relación con la iglesia y los preceptos religiosos y morales propuestos por la misma.

Aunado a la importancia que tuvo, por ejemplo, la Reforma Protestante¹ (Siglo XVI), en la materialización de este proceso – en tanto que la misma no solo generó transformaciones importantes en lo interno de la religión cristiana, al iniciar los debates sobre el oscurantismo de la Iglesia Católica, sino que tuvo un impacto aun de mayor relevancia en la sociedad en general al preparar conjuntamente con el movimiento del renacimiento la llegada de la modernidad – la Revolución Francesa (1789), representa, sin lugar a dudas, el acontecimiento histórico fundamental en lo que a la secularización de la política se refiere:

Si recordamos el contenido del Artículo 10 de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano que rezaba: “nadie debe ser perseguido por sus opiniones, incluso religiosas”, comprenderemos como a partir de este acontecimiento se desastra el ejercicio de la ciudadanía de cualquier confesión religiosa, convirtiéndose la religión católica en una “opinión religiosa” entre otras (Adaptado de <http://www.humanitas.ci/biblioteca/articulos/d0414/>, s/f,s/p).

A pesar de que la secularización de la política se produce en cada una de las sociedades en diversos grados y por distintos caminos, no existe duda que en los siglos XIX y XX Europa se seculariza en forma gradual, pero inexorable. Asumiendo todos los Estados modernos, la tendencia a excluir lo más posible a la religión de la vida del Estado y la sociedad civil, y a constituir un ordenamiento social totalmente independiente de los principios morales de la iglesia.

En el transcurso de esta evolución histórica los nexos entre la política y la religión han sido objeto de innumerables reflexiones filosóficas y científicas. Las reflexiones filosóficas datan de varios siglos antes de nuestra era, elaboradas principalmente por pensadores griegos y deducidas muchas de ellas de documentos orientales, tal como es el caso de los textos védicos.

En el caso de los griegos, en el periodo presocrático, hallamos diversos pensadores que trataron la cuestión religiosa ligada a la mitología; tradición ésta que continuó en la época romana a través de sus principales pensadores. Tal fue el caso de Séneca, considerado como uno de los precursores de la hoy llamada religión civil, al prestar especial atención en sus escritos a la teología civil y a los ritos oficiales que caracterizaron a Roma.

Luego de muchos siglos de evolución, y una vez iniciadas las luchas entre la pretensión universalista de la Iglesia medieval y los poderes seculares; se pone en marcha, a partir de Italia, el nuevo descubrimiento de la civilización clásica griega y romana en la forma de una cultura humanista que propuso a toda Europa un ideal de

perfección humana, precisamente laica. Bajo esta concepción se afirmaba: "... la necesidad de excluir las doctrinas religiosas, y las instituciones que fungen como interpretes suyos, del funcionamiento de la cosa pública. Todo ello, como condición necesaria para el bienestar del hombre, para el respecto de su dignidad y para el libre desarrollo de sus capacidades" (Tortarolo, 2000, p. 530).

En este contexto, constituye un elemento importante de desacralización de la política la reflexión sobre la naturaleza del poder hecha por Nicolás Maquiávelo (1469-1527), quien descubre a la política como dimensión absoluta del actuar humano, carente de relaciones con la ética; viéndose la religión reducida a un instrumento de poder y sus instituciones puramente terrenales a jugar por su importancia respecto al plan, terreno y siempre precario e inestable, sobre el que se desarrolla la existencia del hombre (Modificado de Tortarolo, p. 531).

Ya en el siglo XVII, como respuesta a la crisis religiosa vivida en Europa en el siglo XVI – esto, porque la Iglesia romana toma distancia, debido a la desconfianza surgida en torno a su papel histórico en nombre de la autonomía de las capacidades humanas – surgen diversas reflexiones teóricas en torno a la reconstrucción de los orígenes y funciones del Estado como institución humana.

Tal es el caso de las reflexiones de Thomas Hobbes (1588-1679) y Baruch Spinoza (1632-1677), quienes plantearon la problemática de neutralizar la capacidad disgregadora de la religión para la convivencia civil argumentando la superioridad del poder civil sobre la institución religiosa. Con sus teorizaciones, ambos aportaron mucho

en la labor de facilitar el proceso de separación entre la esfera política y la religiosa o de absorción de ésta por aquella, arguyendo resueltamente a favor de la desacralización del poder civil.

De igual forma, en el proceso teórico de construir la separación entre la política y la religión, fue fundamental la obra de John Locke (1632-1704), quien asumió, sin lugar a dudas, la posición más fuerte e influyente en torno al tema. En sus escritos sobre la tolerancia, (específicamente en la *Epistula de Tolerantia*, 1689) teorizó sobre la capacidad del poder político para reconocer sus propios límites en el ámbito más estrictamente religioso, el de la conciencia individual, con el fin de garantizar a todas las confesiones iguales posibilidades de acción, al mismo tiempo de impedir que alguna de ellas se arrogase funciones públicas propias del poder secularizado: " ...Por lo demás, Locke no creía que el gobierno civil debiera abstenerse siempre y en cualquier circunstancia de intervenir en la organización eclesiástica, sino que, más bien, el Estado estaba llamado a actuar cuando viniesen por parte de una Iglesia amenazas a los intereses de la sociedad" (p. 531).

Este planteamiento de Locke de la autonomía recíproca entre la religión y la política es desarrollado por pensadores políticos posteriores quienes trataron de asumir una visión más moderna de dicha autonomía. Así, por ejemplo, en el siglo XIX constituye una importante referencia Alexis de Tocqueville (1805-1859), quien a pesar de considerar que la religión era necesaria para ser políticamente libres, porque las masas tienen necesidad de contar con una moral sancionada religiosamente, planteó con igual claridad: "que el Estado no se identificase con alguna confesión cristiana

específica". Para Tocqueville, la compenetración entre el Estado y la religión no tienen razón de ser; uno y otro ganan de la separación, y la religión encuentra en la separación las condiciones para ser verdaderamente ella misma (Tomado de Tortaloro, p. 533).

El movimiento de la Ilustración (Siglo XVIII), incidió de forma significativa en este debate, profundizando en la teorización contractualista del Estado en dirección a afirmar los derechos del mismo; asumiendo la polémica entre lo civil y lo eclesiástico nuevos matices que trascendieron la clásica visión de la religión revelada como engaño y vacía superstición; desarrollando en el terreno de la opinión pública la concepción de un pensamiento laico que reclamaba la distinción entre los asuntos civiles y los eclesiásticos.

No obstante todos los referentes teóricos que se desplegaron en pro de consolidar la separación de la religión y la política; del proyecto de un Estado moderno y por tanto de la política como una actividad laica y secular, este proyecto fue perdiendo sentido a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

El advenimiento de los sistemas totalitarios de derecha en Italia, Alemania y España luego de la primera Guerra Mundial; el surgimiento de un modelo de Estado ateo y totalitario en la Unión Soviética y la profunda revisión que se da de la cultura europea en las décadas de 1920 y 1930 fueron elementos determinantes para redefinir el nudo entre la religión y la política en el siglo XIX:

En efecto, la indulgencia y quizás connivencia de las jerarquías de la Iglesia Católica con las dictaduras reaccionarias volvieron a proponer el tema de la amenaza representada por el Estado confesional y, por consiguiente, la actualidad de los valores seculares y laicos, como la autonomía de la razón crítica y la libre discusión tolerante frente a las recurrentes arrogancias dogmáticas; pero se plantearon también en términos dramáticos el problema de un Estado totalitario como el nacional-socialismo, que creó su “religión política”, y el problema de un Estado como el soviético, que pretendía intervenir en la dimensión religiosa del individuo para anularle los nexos con la tradición, haciendo paradójicamente del ateísmo una religión de Estado (p.534)

En este espacio de discusión, se reabre el debate en torno a la separación entre la política y la religión, tocando aspectos claves de la vida social moderna, tales como la necesidad de encontrar una redefinición legislativa respetuosa de los derechos de los no creyentes en temas tales como la no confesionalidad del sistema educativo, el divorcio, el aborto y las formas no oficializadas de convivencia, en los cuales la separación entre la esfera pública política y la esfera privada religiosa es vital.

Hoy por hoy, las implicaciones del reencuentro entre estas dos dimensiones de la vida humana alcanzan temas muy polémicos como los relacionados con la manipulación genética y más en general todo lo relacionado con la bioética. Las intenciones integristas de algunas religiones en el mundo, hacen de la política secular un axioma, difícil de articular en la realidad y sumamente vulnerable en algunas zonas del mundo sensibles a las tentaciones del integrismo religioso – representadas básicamente por los movimientos religiosos fundamentalistas – como referente principal de la identidad colectiva.

Finalmente, tras este escenario de regreso de la religión al escenario de la política contemporánea, se desarrolla el debate en torno a la secularización o desecularización de las sociedades actuales; el cual trata de dar continuidad desde bases teóricas a las reflexiones filosóficas que avalaron la necesidad de un orden social secular; generando nuevas bases explicativas que permiten llenar los vacíos teóricos en torno a la comprensión, diagnóstico y pronóstico de los fenómenos políticos que caracterizan a las sociedades contemporáneas.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

En la actualidad, y a pesar del auge alcanzado por la secularización de las sociedades – de acuerdo con la cual se argumenta la decadencia de la religión en el control de la vida social –, se asiste en el ámbito de las Ciencias Sociales al surgimiento de un nuevo paradigma en el estudio de la religión, que parte del reconocimiento de la importancia de la misma como variable explicativa de las sociedades contemporáneas.

Es indiscutible el influjo ejercido por el paradigma secularizador en las teorizaciones que, desde el siglo XVIII, se desarrollaron en torno a los fenómenos religiosos, conduciendo a muchos pensadores de las Ciencias Sociales a plantear, desde una u otra perspectiva, que la modernidad se caracterizaría por el predominio de las cuestiones seculares tras la decadencia de las preocupaciones religiosas del

hombre, es decir, el fin de la importancia de la religión como elemento referencial de las sociedades modernas.

No obstante la importancia que tuvieron tales enfoques en el campo de las Ciencias Sociales, y de su innegable actualidad, la religión continua siendo objeto de numerosos estudios – sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX – dada la existencia de viejas y nuevas interrogantes que la misma plantea, y cuya respuesta es cada día más determinante en la comprensión de la sociedad y del mundo contemporáneo en su totalidad.

A partir de las dos últimas décadas, nuevas líneas de investigación retoman los debates sobre el retiro de las religiones, cuestionando dicho paradigma y planteando la llegada de un importante proceso de desecularización, de acuerdo con el cual, el mundo contemporáneo asiste a una suerte de "reencantamiento" que se traduce en un importante control ejercido por la religión en la configuración de las sociedades del presente.

Dentro de este contexto, se asume la emergencia de novedosos procesos de interacción entre la religión y la política, que develan los límites del proceso secularizador en los últimos años y, por ende, la premisa de que la religión sigue teniendo un papel protagónico en la vida pública y en la configuración de la política en todos sus niveles.

En el ámbito de la Ciencia Política, esta problemática trae consigo la necesidad de reconceptualizar el concepto de la política y su fundamentación. Luego de haber experimentado el estudio de la política la casi total ausencia de la variable religión en la explicación de la misma – tras la idea de concebirla como una actividad racional, secular y por tanto autónoma respecto de las ideologías religiosas – se asiste en el ámbito de esta ciencia a la necesidad de revisar el alcance actual de esta histórica separación y de todas las implicaciones teóricas que la misma ha generado en el estudio de la política moderna.

Ello, no solo implicaría poner sobre el tapete la larga evolución de un debate que se mueve en torno a legitimar o deslegitimar un orden social secular, sino que conllevaría a reevaluar científicamente los principios que sostienen la teórica moderna del Estado laico o secular y, por ende, la supuesta concepción secular y no sacra de la política.

Ante tal escenario, nos hacemos entonces las siguientes interrogantes:

- a) ¿Cuál es el alcance del proceso de secularización en las sociedades actuales, y hasta que punto algunas de ellas experimentan un creciente proceso de desecularización?;
- b) ¿Cuál es la incidencia teórica del debate secularización - desecularización en el análisis de los fenómenos políticos contemporáneos? y, más precisamente;
- c) ¿En la actualidad, continua siendo la religión una variable importante en la configuración de la política? Siendo estas las interrogantes en torno a las cuales girará este trabajo de investigación.

En lo que respecta a la justificación de la misma, es esencial destacar que el debate sobre la secularización o desecularización de las sociedades es uno de los temas centrales de las Ciencias Sociales en la actualidad. El retorno de la religión a la política constituye un desafío importante para las democracias y las libertades civiles que la misma consagra, de allí, que afrontar el carácter actual de las relaciones entre ambas dimensiones constituye uno de los problemas claves de la historia contemporánea.

Abordar un tema como el que aquí proponemos, nos permitiría estar al día con la realidad a la que asisten las sociedades actuales, las cuales experimentan el florecimiento de un sin fin de nuevos fenómenos cuyo significado es fundamental entender para poder descifrar desde bases históricas y teóricas gran parte de la complejidad que caracteriza al mundo actual.

HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS PLANTEADOS

HIPÓTESIS

La religión sigue siendo una variable importante en la configuración de la política contemporánea como resultado del creciente proceso de desecularización que experimentan algunas sociedades a nivel mundial.

OBJETIVO GENERAL

- Determinar la influencia de la religión en la configuración de la política contemporánea a partir de una evaluación de los procesos de secularización y desecularización en el contexto de las sociedades actuales.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Develar el contexto histórico y espacial en el que se gesta la evolución de la religión hasta nuestros días.
- Examinar la situación mundial de la religión a partir del crecimiento de las principales religiones y de la emergencia de los nuevos movimientos religiosos.
- Analizar los procesos de secularización y desecularización a partir de los distintos enfoques teóricos que existen al respecto.
- Precisar el impacto socio-político del proceso de secularización y desecularización y las actuales implicaciones en dicha área del actual pluralismo religioso.
- Develar las implicaciones teóricas que se pueden deducir del debate secularización - desecularización en la conceptualización y fundamentación de la política actual.

A los efectos de lograr una mayor comprensión de la hipótesis de investigación y de los objetivos planteados, es importante precisar los siguientes conceptos:

- **Secularización:** "Proceso de transición desde las sociedades patriarcales, rurales y "cerradas" hasta las sociedades industrializadas, urbanas y profanas, en las que se asiste a una reducción progresiva del alcance público de la religión organizada, que pierde cada vez más la función del control social" (Bobbio et al., 2000, p. 860).
- **Modernidad:** "Etapa que se inicia con la revolución francesa y la casi contemporánea revolución industrial inglesa, definida por un conjunto de cambios en la esfera política, económica y social, que ha caracterizado los dos últimos siglos de la historia humana, y que tienen como fin primordial imponer la razón como norma trascendental de la sociedad" (Bobbio et al., 2000, p. 988).
- **Ciencia Política:** "Ciencia social que estudia con una metodología empírica los fenómenos políticos, tanto en su aspecto institucional – formas de gobierno, sistemas de partidos o sistemas electorales – como los aspectos del comportamiento del individuo que inciden en la realidad política – votaciones, partidos políticos, formas de movimientos colectivos, opinión pública y procesos electorales" (Cisneros, En Baca, L, et al., 2000, p. 41).

- **Política:** "Actividad o conjunto de actividades que de alguna manera tienen como término de referencia el Estado" (Bobbio et al., 2000, p.1215).

METODOLOGÍA

El enfoque de la investigación será de carácter cualitativo, de allí que el estudio y análisis de las variables de la investigación se hará mediante la descripción, desarrollo e interpretación de los hechos y teorías relacionadas con cada una de ellas. El esquema a seguir será el deductivo en tanto que nos basaremos en conocimientos y teorías preexistentes para llegar a la generalización de los resultados de la investigación.

En relación al alcance de la investigación la misma se desarrollara en un nivel explicativo, dado que la misma tiene como propósito determinar por qué y en qué condiciones el debate secularización-deseccularización genera nuevas luces en la comprensión científica de la política actual. Finalmente, el diseño de la investigación a seguir será el documental, ya que la información requerida para lograr los objetivos de la misma se obtendrá de material bibliográfico de fuentes primarias y secundarias, publicados en libros y revistas, además del material electrónico que sea de interés para el desarrollo de la investigación.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Con la finalidad de cumplir con los objetivos de la investigación y de verificar la hipótesis planteada, la estructura a seguir en este estudio será la siguiente:

- **Introducción:** Como en toda introducción en esta se hará un esbozo general de la investigación, exponiendo los antecedentes de la misma, la problemática que la inspira, su justificación, la hipótesis de investigación y los objetivos tanto generales como específicos que se pretenden alcanzar con la realización de este trabajo.
- **Capítulo I, La Religión. Una Visión General:** En este capítulo se expondrán aspectos generales de la religión, partiendo de la definición del término desde una perspectiva interdisciplinaria, exponiendo a modo general cual es la situación actual de las religiones a nivel mundial.
- **Capítulo II, Teorías Clásicas de la Religión. Los Orígenes de un Debate:** Este capítulo estará orientado a exponer las teorías clásicas de la religión y su incidencia en la sociedad, representadas básicamente en los aportes de Augusto Comte, Emile Durkheim, Max Weber y Carlos Marx, entre otros pensadores, que constituyen los precursores del paradigma de la secularización en el ámbito de las Ciencias Sociales.
- **Capítulo III, Debate Secularización-Desecularización. Primera Parte: El Paradigma de la Secularización y sus Críticos:** Con la intención de introducir el debate, en este

capítulo intentaremos definir el paradigma de la secularización; expondremos algunas definiciones del término y precisaremos el contexto y las articulaciones teóricas bajo las cuales surge este paradigma. Posteriormente aperturaremos el debate exponiendo los argumentos de sus principales críticos; tal como es el caso de la tesis de la desecularización de Peter Berger y enfoque del mercado religioso de Stark y Fink, entre otros.

- **Capítulo IV, Debate Secularización-Desecularización. Segunda Parte: Los Defensores de la Secularización Ortodoxa:** Siguiendo la trayectoria de este debate, en este capítulo, expondremos los aportes teóricos subsecuentes que, en respuesta a las formulaciones de los críticos, avalan la teoría clásica de secularización, asumiendo un enfoque restringido en torno a dicho proceso.
- **Capítulo V, Religión y Política Contemporánea:** En este capítulo retomaremos la importancia que tiene la variable religión en configuración de los fenómenos políticos contemporáneos. Analizaremos la incidencia del cambio religioso en las Relaciones Internacionales como disciplina y en la política mundial; examinando de igual manera las nuevas formas de interacción entre la religión y la política doméstica de los Estados. La finalidad será deducir cuáles son los nuevos elementos teóricos que se pueden extraer del debate secularización-desecularización, que aporten luces sobre el carácter actual de las relaciones entre religión y política.
- **Conclusiones,** finalmente se esbozaran las ideas resultantes del desarrollo de cada una de las variables de la investigación desplegadas a través de cada uno de los

capítulos, precisando, de igual manera, aquellas ideas que surjan en torno al tema en transcurso de la investigación, determinando el alcance de unas y otras, y su incidencia en la hipótesis y en los objetivos que orientan el presente estudio.

¹ La reforma protestante tuvo un enorme impacto en las sociedades modernas, derrocó reyes, atizó los sentimientos nacionalistas cuando las identidades nacionales pasaron a estar asociadas con creencias religiosas particulares y liberó riqueza que se había concentrado en los monasterios (...) Quizás, por encima de todo, la reforma protestante contribuyó la llegada de era moderna cambiando en la gente las formas de pensar racionalmente en sus propios asuntos económicos (Calhoun et al, 2000, p. 375).

CAPITULO I

CAPITULO I

RELIGIÓN: UNA VISIÓN GENERAL

I.- INTRODUCCIÓN

El termino religión involucra experiencias muy distintas según las diferentes épocas y continentes. Como una dimensión más de la existencia humana, la religión se manifiesta a través de diversas experiencias espirituales que responden a contextos históricos y culturales totalmente diferentes, cada una de las cuales, ha venido evolucionado con los tiempos dando lugar a nuevos sincretismos religiosos, corrientes esotéricas, sectas, fundamentalismos y, en fin, nuevos movimientos religiosos que reflejan la complejidad que asume el hecho religioso en la actualidad.

El presente capítulo tiene por finalidad exponer una visión general sobre la religión, con la finalidad de ubicar al lector en el contexto actual de las religiones en el mundo. Iniciaremos planteando la problemática en torno a la definición del término, esbozando algunas definiciones sociológicas y antropológicas de la misma. Desplegaremos la situación actual de las religiones en el mundo, señalando la emergencia de los nuevos movimientos religiosos; considerados como la mejor expresión del pluralismo religioso que caracteriza a las sociedades contemporáneas.

II.- LA RELIGIÓN: DEFINICIÓN Y ASPECTOS GENERALES

Considerar el fenómeno religioso en toda su complejidad requiere considerar el término desde una concepción mucho más amplia que la meramente occidental. De allí, que emprender una definición de la religión implica no sólo comprender el fenómeno desde fuera, tomando en cuenta únicamente sus ritos, prácticas y costumbres, sino que exige desentrañar en los aspectos subjetivos de la misma como fuente principal en la que la humanidad busca respuesta a sus grandes enigmas.

Definir la religión ciertamente es una labor muy difícil, dados los diferentes métodos y perspectivas que se han planteado para alcanzar una definición satisfactoria de la misma. De allí, que no exista una definición universalmente aceptada, que sirva de punto de partida para cualquier estudio sobre el tema.

Esto último, no quiere decir, que no existan definiciones valederas de la religión, sino que cada una de ellas expone desde diferentes niveles la relación entre la fe y las actividades de quienes la profesan; mostrando con ello, la evolución semántica del término, el cual ha asumido diversos significados en el transcurso de la evolución histórica de la misma.

Dicho esto, es conveniente partir del origen etimológico de la religión, para luego retomar algunas definiciones básicas de la misma. Según Neira (1987), etimológicamente se pueden distinguir tres significados:

- El primero de ellos lo propone Cicerón (106 – 43 a.c), cuando hace derivar la palabra religión del verbo relegere, que significa "volver a leer" o "recorrer"; indicando así que la palabra religión alude a la repetida reflexión que hace el hombre sobre el culto de los dioses.
- Un segundo origen etimológico fue el planteado por Lactancio (241 - 320 d.c), quien considero que el termino deriva de la palabra "religare" que significa atar de nuevo, es decir, admitir los vínculos que unen al hombre con Dios.
- En tercer lugar, encontramos la concepción etimológica de San Agustín (354 - 430 d.c.), quien considera que la palabra religión deriva de verbo latino reeligere que significa "reelegir", significando que por medio de la religión el hombre vuelve a unirse a Dios, de quien el pecado lo había separado irreductiblemente.
- Finalmente, Santo Tomas de Aquino (1225-1274), asume estas tres etimologías considerándolas como aceptables, en tanto que todas asumen la idea central de que la religión implica esencialmente una relación del hombre con Dios (p. 9-10).

A la par de estas concepciones, encontramos definiciones de la religión que se elaboraron en las primeras etapas de la historia de la humanidad a las que podemos calificar como definiciones tradicionales de la religión, que en su

mayoría provienen del campo de la filosofía; y definiciones científicas, elaboradas desde el ámbito de la antropología y de la sociología, que responden al interés de sistematizar y explicar desde categorías teóricas las experiencias religiosas de los distintos pueblos y sociedades del mundo.

Partiendo de esto, nos parece importante plantear brevemente algunos elementos que se han construido desde el campo de la filosofía, la antropología y la sociología, que son de gran utilidad en la comprensión de la naturaleza del fenómeno religioso.

En términos filosóficos se plantea como principio que la religión se ubica dentro del ámbito de lo sagrado, entendiendo por sagrado, todo aquello que tiene para el hombre un valor infinito o que implica una obligación absoluta, a pesar de carecer de significación racional (Adaptado de Micklem, 1953, p. 7).

Bajo esta perspectiva, se entiende por religión, "la creencia en una garantía sobrenatural ofrecida al hombre para su propia salvación y las prácticas dirigidas a obtener o conservar esta garantía" (Diccionario de Filosofía, 1997, p. 1006). La garantía a la que apela la religión es sobrenatural en el sentido de que va más allá de los límites a los que pueden llegar los poderes reconocidos como propios del hombre.

La pretensión de un origen divino o sobrenatural es intrínseca a toda religión, en tanto que todas se basan en una revelación originaria que garantiza

la verdad. De allí, que desde el punto de vista de la filosofía: “el reconocimiento del origen divino de la religión se construye mediante la premisa de que la misma es revelación; constituyendo ésta tesis la expresión filosófica del valor absoluto que la religión se confiere” (p.1007).

Ciertamente, exponer una definición de la religión desde el campo de la filosofía es una labor difícil de precisar, dadas las propias discusiones que se han planteado en este campo en torno a dos problemas básicos de la misma, tales como, el problema del origen de la religión y el relativo a su validez. Representando, la doctrina del origen divino, una de las tantas posturas que se han desarrollado desde la filosofía para resolver este problema.

Existen otras posiciones filosóficas que avalan el origen político de la religión, reduciéndola a una estratagema política; y otras que sostienen la tesis del origen humano, considerándola como una formación humana que tienen sus raíces en la situación del hombre en el mundo (p.1008). De allí, que existen tantas definiciones filosóficas de la religión como doctrinas que intentar resolver este problema.

En términos antropológicos, la religión es considerada como uno de los tantos aspectos de la cultura que emana directamente de las necesidades del hombre y de la naturaleza de la vida social, a través del cual el hombre completa su adaptación con el universo, otorgándose la seguridad que requiere frente a fuerzas más poderosas que él mismo (Adaptado de Herskovits, 1969, p. 379).

Edward Burnett Tylor, antropólogo inglés considerado como uno de los principales fundadores de la antropología, ofreció como: "definición mínima de la religión la creencia en seres espirituales" (Citado en Herskovits, 1969, p. 381). A esta concepción, atribuyo el término animismo¹, es decir, "la creencia en seres espirituales que se consideran presentes en todas las cosas y como causa de todos los acontecimientos" (Diccionario de Filosofía, 1997, p.1009). Para Tylor, la creencia en los dioses se derivaba de la creencia en las almas, considerando entonces al animismo como el origen de toda religión, la cual fue evolucionando desde formas politeístas al monoteísmo religioso.

La importancia que tiene esta y otras investigaciones en el campo de la antropología, es que las mismas más que aportar respuestas al enigma de cómo se origina la religión, pusieron sobre el tapete elementos que difícilmente pueden ser ignorados en cualquier estudio sobre el tema que pretenda asumir una perspectiva cultural clara. Si bien es cierto, que la creencia en el animismo y en lo sobrenatural son elementos claves de los fenómenos religiosos, asumir una definición basada en una u otra creencia carece de la más básica amplitud.

Debemos, por consiguiente, entender que asumir una definición de la religión antropológicamente aceptable requiere deslastrarse de la tendencia a considerar a la misma en base a un determinado sistema de creencias. Lo fundamental desde este campo del conocimiento, es considerar que la religión agrupa un sin fin de categorías, tales como el animismo, animatismo, las ideas de espíritus y fantasmas, el politeísmo, el monoteísmo, y la magia, etc, los cuales se

encuentran presentes en todas las culturas de forma pura o en combinación con otras.

Hechas estas consideraciones, y tomando en cuenta que cada una de estas categorías deben ser observadas en las más corrientes manifestaciones que asumen dentro de cada cultura, se podría adoptar la definición antropológica de la religión de Herskovits Melville (1969), de acuerdo con la cual religión es simplemente "creencia en, e identificación con, una fuerza o poderes mayores":

La creencia puede así penetrar en la actitud y la acción hasta el punto de que apenas asome a la conciencia... La fuerza o poderes mayores, que existe.. para garantizar el orden en la vida del individuo, pueden ser un ser o seres sobrenaturales, una fuerza impersonal, o un concepto tal como sociedad o ciencia. Basta con que el hombre tenga fe en sus potencialidades indefectibles, que sienta que se les debe llamar cuando se las necesita, que no fallaran cuando sus propios recursos sean insuficientes... En conclusión, la religión implica la respuesta emotiva a la fuerza que rige el universo, como quiera que sea concebido. Aunque la suprema experiencia religiosa, el "trance", es sentida por relativamente pocas personas, y aun solo esporádicamente, sin embargo la materia prima de la emoción esta siempre presente y, en escala menos intensa, la experimentan todos aquellos cuyas posibilidades emotivas están sintonizadas para una respuesta religiosa (p. 413).

En términos sociológicos, las definiciones sobre la religión tienen como premisa desentrañar el papel que juegan las religiones en el individuo y en la sociedad en general, destacando como propósitos básicos el estudio de la religión para comprender la acción social; la relación de la religión con otras

instituciones sociales; y el estudio de los roles, las organizaciones y los movimientos religiosos, etc.

Entre los aportes que ofrece la sociología en la aclaración de lo que debe entenderse por religión encontramos:

- La religión no debe identificarse con el monoteísmo, tomando en cuenta que en la mayoría de las religiones intervienen varias deidades;
- La religión no debe identificarse con prescripciones morales que controlan el comportamiento de los creyentes, pues muchas religiones desconocen la idea de que los dioses estén interesados en el comportamiento de los hombres;
- El fin único de la religión no es el de explicar cómo el mundo ha llegado a ser como es;
- Finalmente, la religión no puede identificarse con lo supranatural, porque algunas religiones como el confucianismo se basan en aceptar el mundo natural tal como es, sin necesidad de encontrar verdades detrás de el (Tomado de Giddens, 1992, p. 493).

Del mismo modo, existen ciertos elementos básicos que se encuentran presentes en todas las religiones, tales como:

- Todas las religiones involucran un conjunto de creencias y símbolos que se expresan en actitudes de respeto y admiración hacia seres y objetos;
- Todas las religiones practican rituales o actos de ceremonia que varían de acuerdo a la religión de la que se trate;
- Finalmente, en torno a todas las religiones se crea una suerte de comunidad moral, basada en una estructura social organizada que orienta las relaciones de los creyentes haciéndolos parte de un todo social más amplio (Adaptado de Giddens, 1992, p. 493; Levine, 2000, p. 503-504; y Calhoun, 2000, p. 363-367).

Hechas estas aclaratorias, desde una perspectiva sociológica podemos considerar las siguientes definiciones:

- "Religión es cualquier grupo de creencias y practicas institucionalizadas que tratan acerca del ultimo significado de la vida" (Gelles y Levine, 2000, p. 502);
- "Una institución social que incluye creencias y prácticas basadas en una concepción de lo sagrado (Macionis y Plumier, 1999, p. 666).

- “Un sistema de creencias y practicas que están sostenidas como sagradas y supernaturales (Federico y Schwartz, 1983, G -7).

- “Conjunto de actividades humanas motivadas por una fe. Entendida así, la religión cumple una función de legitimación que permite unir al mundo y la sociedad construida por el hombre, que constituye su realidad cotidiana, con una realidad ultima, universal y sagrada” (Diccionario Larousse, 2004, p. 119);

- “Conjunto de creencias, de normas morales y de practicas que se refieren a la relación del hombre con la divinidad” (Enciclopedia de las Ciencias Sociales – Política, s/f, p. 547).

III.- LA SITUACIÓN ACTUAL DE LAS RELIGIONES EN EL MUNDO: RELIGIONES PRINCIPALES Y NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS

Si bien es cierto que el actual escenario religioso es muy diverso, dado el creciente surgimiento de sectas y movimientos religiosos de toda índole, aun se puede identificar la existencia de cinco religiones principales en el mundo; consideradas como tales, en base a su historia, al desarrollo institucional del que gozan, y tomando en cuenta que aproximadamente las tres cuartas partes de la

población mundial pertenece a alguna de ellas (Tomado de Gelles y Levine, 2000, p. 519).

Estas religiones son el Judaísmo, el Cristianismo, el Islam, el Budismo y el Hinduismo. Cada una de ellas, responden a doctrinas, creencias e historias diferentes, que han demarcado la evolución de las mismas en términos de expansión y del número de adeptos que actualmente poseen. A continuación, revisaremos cual es el desarrollo actual de estas religiones, consideradas como los pilares fundamentales de la religión como institución a nivel mundial.

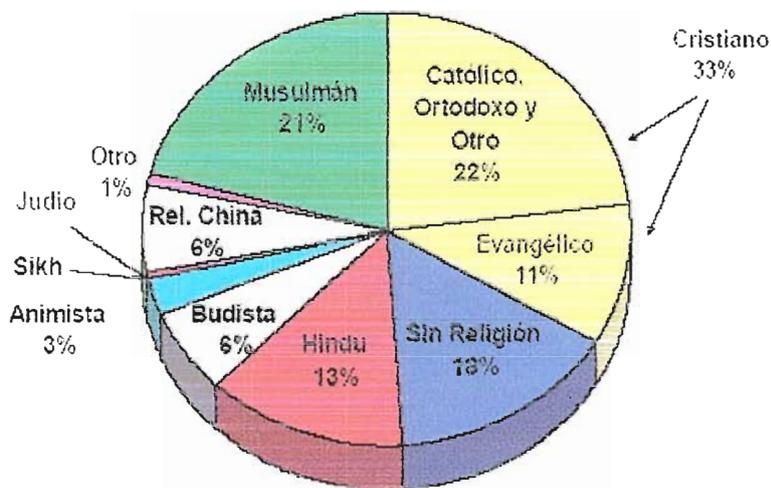
En terminos generales, la situación de las principales religiones esta caracterizada por un predominio de la religion cristiana, que abarca aproximadamente a un tercio de la poblacion mundial. Dentro de los cristianos encontramos a aquellos que se consideran evangélicos que representan el 11% de población mundial y el restante (22%) son católicos romanos, ortodoxos y otras religiones que se dicen cristianas (incluyendo Mormonismo, Testigos de Jehová y otras sectas) (Adaptado de Johnstone, 2001, s/p, [http:// www.comibam.org/transpar/esp/mug/pdf/mug-01e.pdf](http://www.comibam.org/transpar/esp/mug/pdf/mug-01e.pdf)).

La segunda religión más numerosa del mundo es el Islamismo que ha crecido mucho últimamente; de cada cinco personas del mundo, una es musulmana; le siguen el Hinduismo, el Budismo, y finalmente el Judaísmo. A las religiones principales habria que agregar a los animistas que son aquellas religiones que se desarrollan en torno a las creencias indígenas o tribales, que

asumen en la actualidad un caracter significativo (Adaptado de Johnstone, 2001, s/p, <http://www.comibam.org/transpar/esp/mug/pdf/mug-01e.pdf>).

Grafico # 1

Principales Religiones en el Mundo



Fuente: <http://www.comibam.org/transpar/esp/mug/pdf/mug-01e.pdf>.

Pasando al ámbito específico de cada una de estas religiones, encontramos que el desarrollo y expansión del **Judaísmo** ha estado profundamente determinado por dos acontecimientos históricos que marcaron su historia en el siglo XX, tales como fueron el exterminio de los judíos en Europa durante la segunda guerra mundial – donde mueren aproximadamente siete

millones de judíos -- (Gelles y Levine, 2000, p. 522), y la creación del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948.

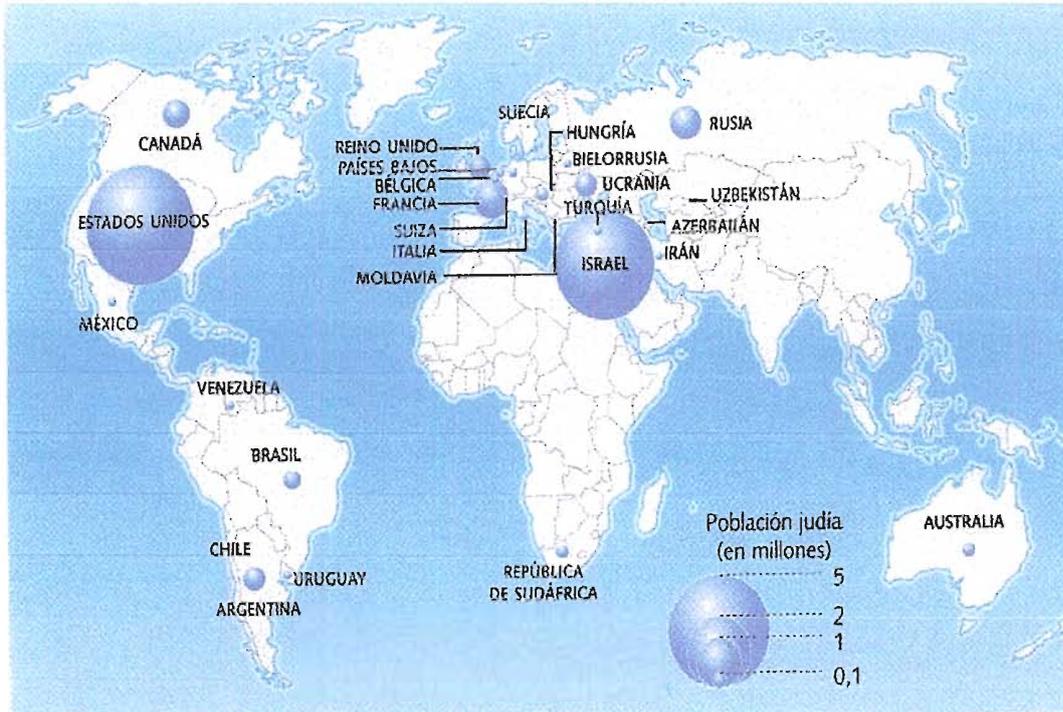
A pesar de representar un número relativamente pequeño de creyentes, el Judaísmo es considerado como una de las principales religiones del mundo, tomando en cuenta, que es la religión monoteísta más antigua en base a la cual surge tanto el Cristianismo como el Islam, que representan hoy día las religiones más numerosas en términos de creyentes.

En lo que respecta al desarrollo de su población, encontramos que para el año 2001, aproximadamente 13.200.000 de personas se identificaban como judías, de las cuales 4,9 residían en Israel (aproximadamente un 37% del total), mientras los 8,3 restantes habitan en otras partes del mundo. Para la fecha, la mayor concentración de población judía se encontraba en los Estados Unidos y Canadá donde habitaban 6.600.000. La mayor ciudad del mundo judío es Gran Tel Aviv, con 2,5 millones, a la que siguen Nueva York con 1,9 millones, Haifa con 655.000, Los Ángeles con 621.000, Jerusalén con 570.000, y el sudeste de Florida con 514.000 judíos (Tomado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Juda%C3%ADsmo>).

Las últimas estadísticas del 2004, señalan que la población judía oscila en 18 millones de personas aproximadamente, ubicada principalmente en Israel, Estados Unidos, Francia, Rusia, Ucrania y Argentina, que son los países que albergan las comunidades judías más numerosas (Larousse, 2004, p. 19)

Mapa # 1

Distribución Actual de la Población Judía (2004)



Fuente:

Larousse, 2004, p. 19

En lo que respecta al Cristianismo, como ya lo habíamos señalado, es la religión con mayor número de creyentes a nivel mundial. El acelerado crecimiento, desarrollo y expansión de la religión cristiana, se debe en parte al proceso de conquista europea y a la colonización en el siglo XV. A partir de este proceso, y utilizando como mecanismo de conversión la figura de las misiones, el cristianismo penetra en los pueblos colonizados convirtiéndose en la principal religión de estas regiones.

Las cifras actuales, señalan que el Cristianismo cuenta para el momento con aproximadamente 1800 millones de fieles, de los cuales 500 millones representan a la población protestante, 300 millones a los ortodoxos y los otros 1000 millones a la población católica (Tomado de Larousse, 2004, p. 24).

Considerando la situación específica de la población católica, encontramos que ésta ha experimentado importantes transformaciones en cuanto a su ubicación a lo largo del siglo XX. A principios de siglo, el continente americano representaba la región donde el catolicismo cobraba mayores adeptos, producto de las fuertes migraciones de hispanos hacia los Estados Unidos; situación que ha cambiado actualmente por el predominio de la población protestante.

Europa, que por tradición representó a la religión católica pierde fuerza respecto de la misma sobre todo en Francia, mientras que en Italia, Polonia e Irlanda la Iglesia Católica sigue jugando un rol social de gran importancia (p. 45).

La población católica también es mayoritaria en Andorra, Austria, Bélgica, Croacia, Hungría, Lituania, Malta, Mónaco, Portugal, San Marino, Eslovaquia, Eslovenia y España. En Alemania, República Checa, Países Bajos, Suiza, e Irlanda del Norte, los católicos están representados por números similares a los de los protestantes (Tomado de http://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_cat%C3).

Por su parte, en los países de habla inglesa y por ende en toda la Mancomunidad Británica de Naciones, el catolicismo no ha encontrado un desarrollo significativo producto del desconocimiento histórico de estos países a la autoridad espiritual del Vaticano; mientras en América Latina la población católica sigue siendo mayoritaria a excepción de Cuba.

En Asia, el catolicismo es ausente, a excepción de Filipinas y Timor Oriental; en el Líbano son católicos la mitad de la población; en Palestina, la India y Siria existen minorías católicas destacables; mientras que en China, Corea y Vietnam están apareciendo pequeños focos de esta religión (Larousse, 2004, p. 45). En África, los católicos son más de 100 millones ubicados en Ruanda y Burundi (Tomado de http://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_cat%C3%B3lica).

En cuanto a las expectativas de crecimiento del catolicismo estas se proyectan muy favorables, sobre todo en África, Asia, América Latina y Norte América:

... las proyecciones demográficas claramente indican que dicha proporción aumentará a tres cuartas partes en las próximas cuatro décadas. Se espera que entre 2004 y 2050 el número de católicos aumente en un 146% en África, 63% en Asia, 42% en América Latina y El Caribe, y 38% en Norte América, al tiempo que Europa registrará una disminución del 6% en su población católica en el mismo período" (Saenz, 2005, s/p. <http://www.prb.org/SpanishTemplate>).

Tabla # 1

Estimaciones y Proyecciones de la Población Católica por Región Mundial.

	Porcentaje católico	Población católica estimada	Población católica proyectada	Población católica proyectada	Cambio en la población católica, 2004-2050
Región del mundo	2004	2004	2025	2050	
África	17.9%	139.157.160	219.171.850	342.023.230	145.8%
Asia	4.3%	127.125.410	171.916.360	207.086.560	62.9%
Europa	36.4%	270.765.647	272.495.186	255.744.426	-5.5%
América Latina y El Caribe	83.3%	454.541.400	568.040.560	646.912.570	42.3%
Norte América	25.1%	82.000.000	97.000.000	113.000.000	37.8%
Oceania	26.8%	9.000.000	11.000.000	13.000.000	44.4%
Total mundial	21.6%	1.082.228.463	1.339.159.510	1.577.585.569	45.8%

Nota: Los cálculos del autor se basan en datos del Cuadro de la población mundial, 2004, del PRB, y los vistos en www.catholic-hierarchy.org.

Fuente:

Saenz, 2005, <http://www.prb.org/SpanishTemplate.cfm>.

En relación al Protestantismo, tanto luterano (ubicado en Alemania y Norte de Europa) como calvinista (ubicado en Francia y Suiza), hallamos que actualmente sufre una fuerte debilitación frente a las iglesias protestantes estadounidenses, que experimentan una gran expansión. En cuanto al Pentecostalismo, este se desarrolla de manera muy dinámica en América Latina, en África y en algunos países asiáticos, tales como Filipinas y Corea del Sur. Por su parte, la ortodoxia tradicional (Grecia) transita por un interesante proceso de secularización, al igual que la iglesia de Europa occidental y Rusia que experimentan procesos de transformación producto de la caída de comunismo soviético (Adaptado de Larousse, 2004, p. 41).

Luego del Cristianismo, el Islam -- religión principal del medio oriente -- es la religión con mayor número de fieles en el mundo. Para 1995, los musulmanes eran aproximadamente 1000 millones, ubicados en Rusia, Europa, China, India, Pakistán e Indonesia; calculándose que para la fecha alrededor de cinco millones de musulmanes estaban ubicados en América del Norte (Tomado de Gelles y Levine, 2000, p. 521).

Las cifras de crecimiento de la población islámica, señalan que para el año 2004 existían aproximadamente 1200 millones de musulmanes en el mundo, de los cuales los árabes solo representa 220 millones. Esta población está concentrada principalmente en Asia, específicamente en Indonesia -- que es el país musulmán más grande del mundo --, Bangla Desh, Pakistán y la India. De igual manera,

Tabla # 2

Diez primeros Países Protestantes en el Mundo (2001)

Rango	País	Población Protestante	% de Protestantes
1	Estados Unidos	162.653.774	55.0%
2	Reino Unido	44.726.678	74.0%
3	Nigeria	34.124.557	26.5%
4	Alemania	31.323.928	38.0%
5	Sudáfrica	30.154.013	68.0%
6	Brasil	28.500.000	15.4%
7	China	15.675.766	1.2%
8	Indonesia	14.276.459	5.9%
9	Kenia	12.855.244	38.0%
10	República Democrática del Congo	12.017.001	20.0%

Fuente:

http://es.wikipedia.org/wiki/Protestante#Situaci.C3.B3n_presente

el Islam se refuerza en algunas periferias africanas, mientras que en los países centrales de África es minoritario (Larousse, 2004, p. 65).

Considerada en relación a la población mundial, actualmente la población musulmana representa el 19,9% de ésta (Tomado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Islam>); y es la religión que experimenta el crecimiento más acelerado, producto del incremento demográfico que distinguen a los países musulmanes y de la creciente conversión al islam.

Las cifras actuales de la Organización de las Naciones Unidas señalan que la población islámica supera los 1600 millones de personas, que representan el 26% de la población mundial, con una tasa de crecimiento de 6,5% (Tomado de http://www.webislam.com/numeros/2000/00_1/Poblaci%C3%B3n_musulmana). De todo este contingente, el 20% se encuentra en la región del sur del Sahara en África y el 30% en el subcontinente Indio. También hay importantes grupos musulmanes en China, Europa, Asia Central y Rusia.

En lo referente al Hinduismo, cabe destacar que es la religión más antigua del mundo, fuente de otras religiones como el Budismo. Es la religión principal de la India; para 1995 alrededor de 800 millones de personas, es decir, el 13% de la población mundial eran hindúes. Además de la India, la mayoría de ellos se ubican en Pakistán, en algunas regiones de África del sur, Indonesia, y Estados Unidos (Tomado de Gelles y Levine, 2000, p. 521). Para el año 2000, se estimó que el Hinduismo alcanzaba a tener 1037 millones de seguidores.

Por su parte, el Budismo, por ser una religión que se caracteriza por el poco formalismo doctrinal, se combina fácilmente con otras religiones como el Taoísmo y el Confucianismo, haciéndose difícil la cuantificación de sus seguidores. Las encuestas de 1995 señalan que alrededor de 300 millones de personas, es decir el 6% de la población mundial eran practicantes de esta religión, ubicados en Myanmar, Laos, Camboya, Sri Lanka, Tailandia, China, Corea, Japón, el Tíbet y Mongolia (Tomado de Gelles y Levine, 2000. p. 520).

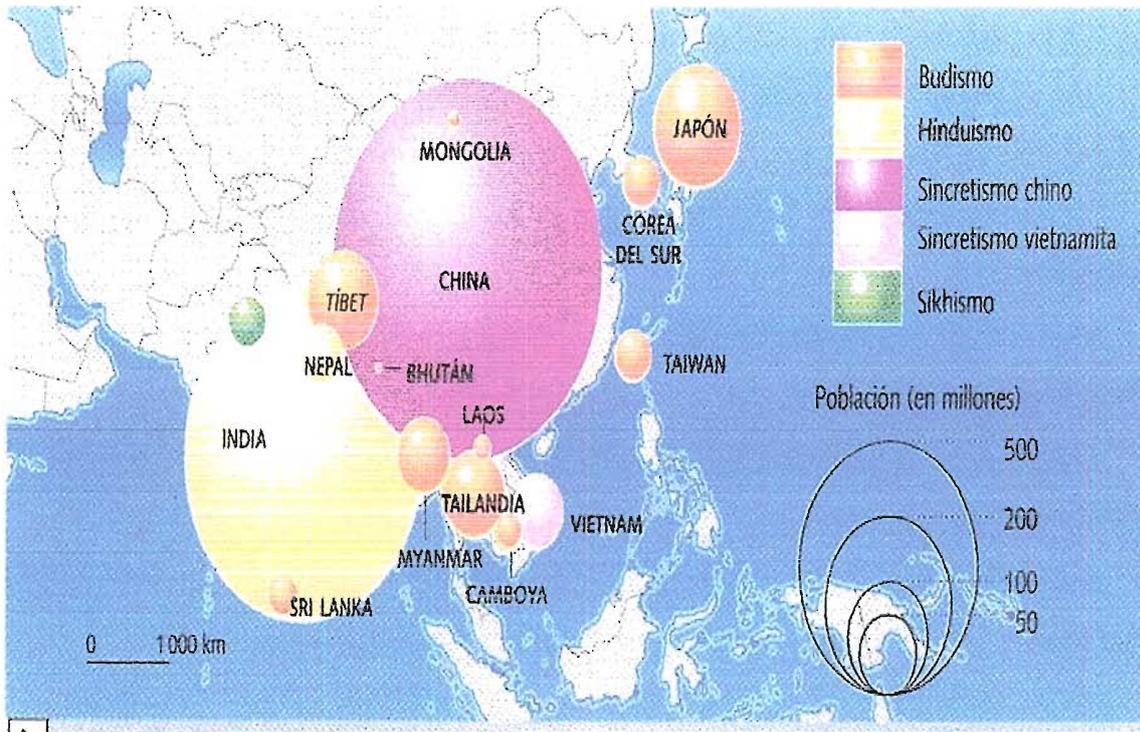
Para el año 2004, se señala que los creyentes budistas oscilan entre 300 y 400 millones de personas. A pesar de que en el pasado el Budismo fue una religión que gozo de muy poca expansión, en la actualidad hace presencia en occidente; ejemplo de ello es que en Europa habitan alrededor de 1 millón de budistas (Larousse, 2004, p. 76).

Además de estos datos empíricos que demuestran el notable crecimiento y globalización de las principales religiones, otra evidencia de la presencia y creciente surgimiento de la actividad religiosa, es la emergencia de nuevos movimientos religiosos que igualmente han asumido un alcance global.

Los nuevos movimientos religiosos (NMR) o nuevas religiones, constituyen sin lugar a dudas el producto más acabado de las transformaciones estructurales que ha experimentado la religión en el escenario de la modernidad, y su creciente presencia en el mundo representa la prueba más certera del actual pluralismo religioso. Como tales, aluden al desarrollo de un fenómeno religioso y

Mapa # 2

Localización del Budismo, Hinduismo y otras Religiones derivadas (2004)



Fuente:

Larousse, 2004, p. 78.

espiritualista que se suscita luego de la Segunda Guerra Mundial, caracterizado por la proliferación de numerosos grupos religiosos, que a pesar de tener su origen antes de 1950, alcanzan su difusión y expansión luego de esta fecha.

El carácter de estos movimientos es bastante heterogéneo y poco precisable, al punto de que no exista coincidencia en cuanto a las clasificaciones que de los mismos han llevado a cabo los especialistas en la materia. Ello, debido en gran parte, a la confluencia dentro cada uno de ellos de múltiples influencias dogmáticas y ritualistas que hacen muy difícil su clasificación y diferenciación.

Se diferencian de las sectas en que los mismos se definen por un liderazgo indirecto o directo -- pero que puede ser ejercido por varias personas --, numerosa cantidad de adeptos, gran expansión, localización mundial o continental, reconocimiento social, y relaciones armoniosas con las instituciones sociales y el resto de las religiones en general (Adaptado de Federigo, s/f, s/p, [http:// es.catholic.net / sectas apologetica](http://es.catholic.net/sectas_apologetica)).

Desde el punto de vista institucional asumen una estructura muy flexible, operando como denominaciones, es decir, como grupos religiosos que aceptan la participación voluntaria de sus miembros sin pruebas de mérito, bastando la afirmación formal de creencias y la voluntad de adhesión. No pretenden el monopolio exclusivo de la verdad religiosa, y consideran como normal la colaboración con otras religiones en la consecución de objetivos comunes.

Doctrinalmente, se puede plantear a modo general que, adoptan concepciones holísticas de la realidad y del ser humano, dando prioridad a la experiencia directa sobre el razonamiento abstracto, siendo la experiencia individual de cada cual el único criterio de verdad. De allí, que dentro de la mayoría de estos movimientos no existan dogmas establecidos en los que creer, ni doctrinas precisas.

En consecuencia que, la emergencia de los nuevos movimientos religiosos, constituyen sin lugar a dudas el rasgo más distintivo de una nueva etapa del desarrollo de las religiones en el mundo contemporáneo; representando espacios novedosos en los cuales la humanidad reinventa su espiritualidad, y constituyéndose en importante factores de acción social y política en las sociedades donde operan.

Tabla # 3

Principales Religiones del Mundo

Religión	Características	Población Mundial/ Ubicación
El Judaísmo	<ul style="list-style-type: none"> ▫ Surge en el Oriente Próximo; en el año 1000 a J.C. ▫ Primera religión monoteísta; reconocen a una misma divinidad "Yahvé, Dios de Israel" ▫ El libro sagrado de la fe judía es la Tora, que se compone de los cinco primeros libros de la Biblia, cuya redacción se atribuye a Moisés. (La Tora, esta contenida en el Tanaj que son los 24 libros que componen el antiguo testamento). ▫ El culto judío se celebra en el templo o sinagoga. ▫ El liderazgo de la comunidad judía tradicional esta a cargo de un rabino. ▫ Posee seis corrientes: el jasidismo (fundamentalismo judío ultra ortodoxo) creado en Polonia; el judaísmo ortodoxo; judaísmo conservador o judaísmo Masorti o tradicionalista desarrollado en los Estados Unidos; judaísmo reformado o liberal; judaísmo humanista secular. 	<p>Cuenta con aproximadamente 18 millones de seguidores. Ubicados principalmente en Israel, Estados Unidos, Francia; Rusia; Ucrania y Argentina, donde se hallan las comunidades judías mas numerosas.</p>
El Cristianismo	<ul style="list-style-type: none"> ▫ Surge en Palestina ▫ Religión monoteísta ▫ Su inicios corresponden con el nacimiento de cristo ▫ Ven en Jesucristo al Mesías, hijo de Dios. ▫ El Libro Sagrado es la Biblia. Se basan en la interpretación de los evangelios, redactados por los seguidores de cristo. ▫ Se expresa en un gran numero de iglesias: La Iglesia Católica agrupada en torno al obispo de Roma; los ortodoxos, que rechazan la primacía del Papa ubicados en Grecia y en Europa Oriental; y las Iglesia Protestantes surgida del movimiento de la reforma. 	<p>Cuenta aproximadamente con 1800 millones de fieles: 1000 millones de católicos; 500 millones de protestantes y 300 millones de ortodoxos.</p>
El Islam	<ul style="list-style-type: none"> ▫ Surge en Arabia en el siglo VII de nuestra era. ▫ Es una religión monoteísta, profesa la fe en un Dios todo poderoso: Alá. ▫ El Libro Sagrado es el Coran, que representa la palabra de Dios que fue 	<p>Cuenta con aproximadamente 1700 millones de seguidores. Se ubica principalmente en Indonesia, Pakistán; Bangla Desh y la India que son los principales países musulmanes.</p>

	<ul style="list-style-type: none"> ◦ revelada a Mahoma su profeta. ◦ Esta presente en los cinco continentes y se divide en dos grandes tendencias: los Sunníes que representan alrededor del 90% y que proclaman la sunna (tradición), y los Chiítas que residen sobre todo en Irán e Irak fieles a Ali, yerno de mahoma que fue asesinado en el año 661. 	
El Hinduismo	<ul style="list-style-type: none"> ◦ Surge en la India ◦ Su historia se remonta hace 4000 años. ◦ Es una religión politeísta: no creen en las enseñanzas de una persona, ni en la existencia de un Dios único. Adoran a varios dioses: Brama; Siva; Vishnú, etc. ◦ No tienen un libro sagrado: sus creencias y prácticas se basan en las enseñanzas védicas contenidas en los cuatro Veda (Ring-Veda; Yajur-Veda; Sama-Veda Y Atharva-Veda); también cuentan con los libros Brahmana; los Upanisad; el Smriti, etc. 	<p>Cuenta con aproximadamente 800 millones de adeptos. La mayoría de los hindúes habitan en la India; Pakistán; en algunas partes de África de sur, Indonesia y Estados Unidos.</p>
El Budismo	<ul style="list-style-type: none"> ◦ Se origino en el noreste de la India, en el siglo VI a J.C. ◦ Su fundador fue Siddhartha Gautama, más conocido como Buda o El Iluminado. ◦ Carecen de un libro sagrado: Sus creencias se basan en las Cuatro Nobles Verdades anunciadas por Buda: todo es sufrimiento; el sufrimiento radica en el deseo del hombre de cometer actos egocéntricos; el fin del sufrimiento se logra mediante la superación de la ignorancia y de los deseos que derivan de la misma (Nirvana); el camino para dar fin al sufrimiento es la Octuple Senda: Disciplina moral, mental y sabiduría. ◦ No creen en la idea de un Dios creador, el budismo se trata de una filosofía de vida que involucra totalmente a las personas y a la que se dedican toda su vida para liberarse de una condición que se ha vivido con insatisfacción. ◦ Es una religión de gran variedad doctrinal, y de gran flexibilidad en el sentido de que se adapta a las necesidades espirituales de cada seguidor. 	<p>Posee actualmente entre 300 y 400 millones de fieles. Se ubica en varios Estados del lejano oriente; incluyendo Tailandia, Birmania; Sri Lanka; China, Japón y Corea.</p>

Fuente: Elaboración Propia

Tabla # 4

Pluralismo Religioso

Nuevos Movimientos Religiosos (NMR)	Nuevos Movimientos Religiosos (NMR)
Aum shinrikyò; (1987).	Krishna o Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna; (1966).
The Bahá'í Faith o la Fe del Mundo de Bahá'í; (1863).	Testigos de Jehová; (1931).
The Brama Kumaris; (1963).	The Jesús Movement o la Gente de los Estados Unidos de Jesús; (1971).
The Branco Davidians o Rama Davidiana; (1929).	The Nation of Islam o la Nación del Islam; (1930).
Christadelphians o Hermanos de Cristo; (1844).	Orden del Templo Solar; (1984).
Ciencia Cristiana; (1879).	Rastafarianism o Movimiento Rasta; (1930).
La Iglesia de Jesús de los Santos de los Últimos Días (Mormons); (1830).	Sòkka Gakkai Internacional; (1848).
The Church of Scientology o la Iglesia de la Cienciología; (1954).	Spiritualism; (1875).
The Church Universal and Triumphant o la Iglesia Universal y Triunfante; (1958).	Theosophical Movement; (1956).
Eckankar; (1965).	Meditación Trascendental; (1934).
Elan Vital o Misión Ligera Divina; (1971).	Iglesia Mundial de Dios; (1975).
Gongo de Falun; (1992).	Templo del Sistema; (1966).
The Family o La Familia; (1968).	La Iglesia de Satán; (1947).
Iglesias Internacionales de Cristo; (1979).	Culto UFO; (1954).
Heaven's Gate o Puerta del Cielo; (1951).	La Sociedad de Auttherius; (1973).
	The Raëlian Church; (1975).

Fuente: Elaboración Propia

IV.- RESUMEN

Por constituir uno de los fenómenos sociales más pensados, reflexionados y discutidos en la historia evolutiva del hombre, definir la religión ha sido una de las labores más difícil en el campo de las Ciencias Sociales. De allí, que los especialistas en la materia han preferido analizar la religión desde diferentes perspectivas, antes de exponer definiciones de la misma al menos de manera explícita.

Hoy por hoy, no existe duda de que pervive de manera muy insistente el sentido de lo religioso, el cual encuentra nuevas formas de expresión institucional y doctrinal que difieren ampliamente de la situación de las religiones en el pasado. Producto de ello, las sociedades contemporáneas asisten a la presencia de un increíble pluralismo religioso, develado en la emergencia de movimientos religiosos de toda índole que ejercen una importante influencia en el ámbito público de las sociedades donde operan.

Finalmente, y a pesar de las miles de religiones diferentes que se practican en el mundo actual, el estándar de la religión como institución social es más claro si se toman en cuenta las cinco principales religiones a nivel mundial. La más numerosa de la ellas es el Cristianismo que cuenta con aproximadamente 1800 millones de seguidores, le sigue el Islam con 1200 millones de adeptos, luego se ubica el Hinduismo con 800 millones de creyentes, el Budismo con 400 millones practicantes y finalmente el Judaísmo con 18 millones de seguidores.

Todas estas religiones son bastante diferentes no solo en sus creencias sino en términos de su desarrollo y relación con otras instituciones, y el estudio de su evolución en términos de crecimiento y expansión denota la importancia y presencia creciente que asumen las religiones en el mundo contemporáneo.

¹ El animismo era importante porque, según Tylor, "caracterizaba a las tribus muy bajas en la escala de la humanidad, y desde allí asciende, profundamente modificada en su transmisión, pero conservando desde el principio hasta el fin una continuidad intacta, hasta llegar a la elevada cultura moderna" (Citado en Herskovits, 1969, p. 381).